

PROYECTO DEL TRABAJO FINAL DE GRADO

Licenciatura en Artes Plásticas

Orientación en Pintura

Lo vulnerable reforzado

El gesto de remendar como un valiente signo de conservación

Arte textil: el bordado como herramienta para la expresión

Ferrari, Estefanía

DNI: 42281802

Legajo: 81083/7

Tel.: 0221 640 3555

Correo electrónico: estefaniaferrari99@gmail.com

Año: 2023

Docentes:

TITULAR

Morgante, Pablo

AYUDANTES DIPLOMADAS/OS

Boer, Gabriela

Giambelluca, Vanesa

Poggio, Santiago



Resumen

Esta obra textil abarca el bordado como una herramienta para la expresión, donde el desdoblamiento introspectivo de humanización del dispositivo-tela, pasa a convertirse en un cuerpo que sufre y siente, un cuerpo al que amar y odiar. Como una manera de *personificar al textil* o *textualizar a las personas*, se construye el soporte centrado en la propia experiencia y en el archivo familiar.

Lo vulnerable reforzado evoca un legado afectivo, una historia encriptada, un tejido-piel que se encarna vertical como un gran cuerpo que se erige lleno de llagas y cortes. La huella se registra como una resistencia donde el gesto de remendar contiene la herida como un valiente signo de conservación.

La aguja penetra la tela, pero también la carne, el alma y la memoria.

Palabras clave:

Textil - textualizar - zurcir - personificar

Construir el cuerpo (fundamentación)

La realización del proyecto supuso una producción de 100 horas reloj, 120 metros de hilo y 400grs de pedrería, donde la asimilación del verbo *zurcir* hizo anclaje en la metodología de trabajo. Del latín *sarcire*, es decir coser, remendar, reparar, tanto las telas como un daño o una herida, trajo a colación su dimensión visual.

El disparador de este trabajo fue explorar las diferentes estrategias visuales para sanar una herida, mejor dicho: mi herida. Fue así que surgieron una seguidilla de preguntas y reflexiones acerca de las técnicas, medios, recursos que hicieron parte de todo lo que conforma hoy este trabajo.

Las distintas materialidades con las que trabajé en la primera etapa de experimentación me permitió descartar y seleccionar lo que fue central en la obra. Probar diferentes colores y tipos de hilo para conseguir el brillo y la paleta deseada, mezclar puntadas planas y de relieve, incluso trabajar sobre papel. Algunas hiladas, como el nudo francés, punto arroz, punto atrás, fueron dejadas de lado ya que no acompañaba lo procedimental en la poética.

Mi limitación autoimpuesta (como estrategia) fue trabajar con colores rojizos en pos de simular una llaga, herida o lesión sobre la carne. Cortar, agujerear y extraer pedazos de tela de forma azarosa sobre el dispositivo fue dándole forma a la expresión del dolor. Permitirse jugar con los trozos de tela que caían

gravitatoriamente hacia el centro de la obra abrió la carne como un pellejo. La incorporación de canutillos partidos y mostacillas me permitió ampliar la paleta de color, fue aquí donde incorporé los rosados y los brillos como si la sangre estuviera supurando.

Sin embargo en el transcurso de la producción fue pertinente agregar pintura acrílica utilizada como acuarela (aguada) para poder trabajar y espaciar las rasgadas realizadas a lo largo del tejido-tela. Esto permitió completar visualmente la obra, abarcar y equilibrar la composición, generando una armonía entre los vacíos y el contraste lumínico tan pregnante en el hilo-tela.

A la hora del montaje, la obra se colgó en la mitad de sala del Centro Cultural Islas Malvinas de manera frontal al recorrido que permite el espacio, pudiendo dejar a la vista el revés de la tela bordada. Además en la parte superior de la verticalidad de la obra se cosió y colocó un tubo del cual se pudo suspender (manteniendo la paleta de color de la tela), atada con tanza a los barrales de metal de la infraestructura del lugar.

La ubicación de la obra tuvo sus percances hasta poder encontrar la altura y dirección que haga posible un recorrido armónico con el espacio y las producciones aledañas. Luego de colgar y descolgar más de 4 veces probando, midiendo y centrando en los 3 días de montaje, finalmente se pudo colocar aproximadamente a 20 cm del suelo, logrando una mayor comodidad en la gestualidad de la mirada, sin molestar a los espectadores con una altura exacerbada.

Ampliar y reforzar el panorama

Anclando las bases de su exhibición en el marco teórico, la exégesis del proyecto partía de las nociones aymaras, el espíritu del textil encarna un aspecto vital de las personas. El dominio femenino de estas culturas abre vínculos en la propia experiencia de practicar un arte centrado en el cuerpo como una manera de *personificar* al textil o *textualizar* a la persona (Arnold, 2000).

Fue así que la construcción de este cuerpo se erigió perpendicular al suelo, de pie, haciendo frente y exhibiendo su vulnerabilidad. Va más allá de una simple “piel social”. La naturaleza del textil como objeto y como sujeto lo vuelven ya parte del propio cuerpo. Como tejidos que andan, que hablan y adolescen.

Denise y Espejo (2013) hablan de los procesos técnicos que permiten traer a los objetos a la vida. Los textiles, como las personas, son continuamente fabricados a

través de técnicas específicas que se encuentran en relación de continuidad con aquellos caracteres que observamos en los productos (o personas) acabados.

La confección de este gran tejido-piel-cuerpo desplegado en 3 x 1,60 metros supuso, no sólo la personificación del textil (dándole vida, voz y nombre en la verticalidad del montaje), sino también poner el propio cuerpo en la performatividad de su elaboración. Las dimensiones, que desbordan las medidas de lo que significa una persona, supuso una gestualidad abarcativa en las puntadas. Desplegar la tela, abarcar pedazos pequeños con el aro de bordar, alargar las hiladas y equilibrar la composición con aguadas de pintura acrílica no solo permitieron terminar por construir y equilibrar visualmente la obra sino agregar una dimensión epistemológica y poética desde el punto de partida. Este tejido conceptual encarna una resonancia íntima con su proceso de producción. Como afirman las tejedoras de las regiones andinas, dentro del textil están su espíritu y corazón.

Conclusión

Las cualidades y diálogos del mundo textil abren a un imaginario infinito de posibilidades, aún más cuando se configuran en el afecto, la memoria y un archivo familiar. Esta producción se nutre no solo de mi propio legado sino de un bagaje histórico y ancestral compartido de mano en mano y boca en boca. *Lo vulnerable reforzado* se propone como un disparador, una iniciativa en una búsqueda personal donde hago propias las preguntas que surgen a lo largo del proceso. Una seguidilla de preguntas y reflexiones acerca de los procesos creativos hicieron parte de todo lo que conforma hoy este Trabajo de Graduación.

¿Qué forma tiene el dolor?, ¿y el enojo?, ¿y la violencia?, ¿qué color tiene la angustia?, ¿cuál es mi actitud ante el dolor?, ¿cuántas maneras existen de sanar?, ¿en qué parte del cuerpo me duele?, ¿qué tan grande es mi herida?, ¿cuál es su historia?, ¿se puede heredar una herida?, ¿las manos tienen memoria heredada?, fueron algunos de los tantísimos cuestionamientos y dudas que salieron a la luz. Algunos solo como disparadores, otros como preguntas al azar, sin el deseo de esperar respuesta, por lo menos de mi parte. Arrojarlas al aire en redes sociales o en conversaciones abrió un panorama de reflexiones ajenas que permeabilizó los límites de la obra: volverla autobiográfica, no autoreferencial. Hacer eco en los demás que la leen para no hacerla solo mía.

Textualizar a las personas, mejor dicho, sus heridas y memorias a través del bordado significó sanar y defender lo ajeno, poner el cuerpo en su elaboración, como performance, como resiliencia, como un valiente signo de conservación atrapando el dolor remendado en la herida.

A lo largo de la realización de esta obra encontraba una constante en la puesta en común con colegas y el público: ¿estas embelleciendo la tristeza, la angustia, el duelo?, ¿es una transmutación del dolor?, ¿qué haces con todo eso que te duele?, ¿cómo es tu proceso de resiliencia?.

La transformación del tormento, como una especie de consuelo, se logra a partir del mudra que genera la mano al sostener la aguja y el mantra de la aguja perforando la tela. Como una meditación, como una reflexión constante, un pasar y repasar el dedo por la llaga hasta que se vuelve cicatriz. Pero no, aún las heridas siguen abiertas, supurando y brotando.

Personificar al textil significó erguir su cuerpo en la mitad de la sala y exhibirlo con toda su fortaleza.

Bibliografía

ARNOLD, Denise: (2000) “‘Convertirse en persona’: El tejido, La terminología aymara de un cuerpo textil”, en: *Actas de la I Jornada Internacional sobre textiles precolombinos*, 2000, Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 9-28.

ARNOLD, D. Y., & ESPEJO AYKA, E. (2013). *El textil tridimensional: la naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*. ILCA, Instituto de Lengua y Cultura Aymara.